



Diocese of Brownsville

1910 University Boulevard • P.O. Box 2279
Brownsville, Texas 78520
Tel. (956) 542-2501 • Fax (956) 542-6751

Office of the Bishop

2 de Septiembre, 2022

Al Pueblo de Dios en la Diócesis de Brownsville,

Junto con las Diócesis Católicas de todo el mundo, la Diócesis de Brownsville concluyó recientemente sus sesiones consultivas sinodales en las parroquias y misiones, escuelas y otros centros de actividad pastoral dentro de la Diócesis. Estoy agradecido con el trabajo generoso y el celo misionero de los pastores, delegados y muchos voluntarios que organizaron y participaron en las sesiones de escucha. Sus voces y aportes han ayudado a iluminar nuestro discernimiento y han contribuido a cómo nosotros, como iglesia diocesana, podemos escuchar mejor la voz del Espíritu Santo en las voces orantes de nuestro pueblo. Nuestras parroquias, misiones, escuelas, comunidades religiosas y movimientos apostólicos informaron haber consultado a más de 8,600 personas desde que comenzamos este viaje en octubre de 2021.

Después de las consultas locales de las parroquias y las misiones, los equipos de delegados prepararon síntesis de consultas parroquiales y de la iglesia misionera, y estas a su vez fueron la base para una síntesis diocesana de las voces consultivas que participaron. Por lo tanto, comparto con gran alegría este informe de síntesis diocesana de las consultas diocesanas con toda la diócesis. La síntesis se ha realizado tanto en inglés como en español. La síntesis diocesana es un signo tangible y fruto de nuestro camino sinodal de oración, escucha y diálogo juntos. Este documento, junto con los sintetizadores generados en las parroquias locales, puede ayudar a que nuestro discernimiento local avance.

Las numerosas ocasiones de escucha dentro de la diócesis durante la fase consultiva han servido como momentos de encuentro con el Señor y entre nosotros en un espíritu de respeto y atención. Esto, a su vez, ha iniciado conversaciones importantes en muchos niveles de la Iglesia local. Lo que se manifiesta más claramente es el gran deseo de nuestro pueblo de trabajar juntos para sanar las heridas que nos han afligido, y para convertirnos en signos más efectivos de la presencia de Cristo en nuestras comunidades. También hay un gran deseo de trabajar juntos, a pesar de nuestras diferencias, y con la ayuda del Espíritu Santo, para un renovado vigor en la misión evangelizadora y de las enseñanzas que Cristo mismo nos ha confiado.

Este camino sinodal no ha concluido, sino que ahora entra en una nueva fase. Un desafío continuo para nosotros es continuar los esfuerzos para llegar a aquellos que no fueron alcanzados durante nuestras primeras consultas sinodales. Todavía hay muchos que se sienten distantes o exiliados de la Iglesia; debemos seguir invitando a su participación. Cuanto más

fuertes somos en nuestra comunión unos con otros y en nuestra comunión con el Señor Jesús, más fuertes somos en la gracia que Dios nos da para cumplir la misión que nos da.

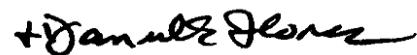
La siguiente fase del trabajo sinodal implicará un discernimiento sobre las prioridades que han surgido del sínodo local, y luego la mejor manera de abordarlas en la práctica. Algunas esperanzas y necesidades expresadas en las consultas locales pueden ser abordadas por individuos y familias, mientras que otras pueden abordarse de manera más efectiva a nivel parroquial, decanato o diocesano de la Iglesia. Decidir sobre estos asuntos requerirá oración y consulta continua. Nuestra respuesta a estas necesidades y esperanzas dependerá del Señor y de su generosidad, y de nuestros esfuerzos comunes para trabajar juntos en las parroquias, los decanatos y a nivel diocesano para abordar los desafíos que nuestros tiempos nos presentan.

Con la publicación de este informe diocesano, invito a las parroquias y misiones, escuelas y centros de actividad pastoral, clérigos, laicos y religiosos a continuar orando y dialogando sobre cómo abordar nuestros desafíos locales, y a reflexionar y discernir sobre el futuro que trazamos juntos como la Iglesia del Valle del Río Grande. Exhorto a que nuestras reflexiones juntas sean siempre acompañadas por la meditación frecuente sobre las Sagradas Escrituras, particularmente los Evangelios, para que nuestros corazones puedan ser animados con los deseos que animan el corazón de Cristo. Y pido a todos que recen para que nuestro camino hacia adelante como Pueblo de Dios en el Río Grande Valle esté siempre marcado por un profundo amor y fidelidad al Señor Jesús mismo.

En los próximos meses, el clero y los líderes diocesanos, y los grupos consultivos se reunirán para discernir las prioridades de la síntesis de las consultas. El 15 de octubre de 2022, los delegados sinodales se reunirán conmigo y con otros para considerar la respuesta y la implementación de la acción sinodal diocesana. Se invita a las parroquias y misiones a participar en un discernimiento similar sobre cómo responderán a sus hallazgos locales e implementarán un camino pastoral hacia adelante.

Sigamos caminando juntos hacia una comunión más profunda, una participación más plena y un mayor celo en el cumplimiento de nuestra misión en nuestra parte del mundo.

En Cristo el Señor,



Reverendísimo Daniel E. Flores, S.T.D.
Obispo de la Diócesis de Brownsville



Diócesis de Brownsville

Síntesis de la Fase Diocesana de Consultas

30 de junio de 2022

Contenido	
Nota importante sobre este Informe	3
Introducción	3
Acerca de la Diócesis de Brownsville y el Valle del Río Grande	3
Resultados	4
Proceso Sinodal, Caminando y Escuchando Juntos	4
Eucaristía, Liturgia y Oración	5
Comunidad, Hospitalidad y Comunión dentro de la Iglesia	6
Liderazgo Ministerial, entre Clérigos, Religiosos y Laicos	8
Formación de Familias y Jóvenes	10
Evangelización y Misión para las Periferias	12
Conclusión	14
Frutos de la Fase Diocesana del Sínodo	14
Deseos y siguientes pasos en el proceso sinodal Diocesano	14
Apéndices	16
Apéndice 1 – Directorio Católico Oficial de Estadísticas	16
Apéndice 2 – Mapa de Decanatos en la Diócesis de Brownsville	17
Apéndice 3 – Artículo de CNS sobre la Diócesis de Matamoros y la Diócesis de Brownsville	18
Apéndice 4 – Preguntas para los grupos pequeños de diálogo	21

Nota importante sobre este Informe

Este informe de síntesis reúne las diversas consultas con el Pueblo de Dios que fueron compartidas a través de sesiones de escucha, actividades parroquiales y de los ministerios en toda la Diócesis de Brownsville. No pretende proporcionar un plan de acción ni una respuesta a lo aportado. Las acciones y prioridades correspondientes basadas en este informe se desarrollarán en la parte final del año 2022.

Introducción

Acerca de la Diócesis de Brownsville y el Valle del Río Grande

El Valle del Río Grande se encuentra localizado en la parte más al Sur de Texas al punto de encuentro entre México y los Estados Unidos. La región de cuatro condados denominada “el Valle” es una de las áreas de más rápido crecimiento en los Estados Unidos. Los cuatro condados consistentemente registran tasas de pobreza dentro de las más altas que cualquier otro condado en Estados Unidos (tasa de pobreza por encima del 30%) y juntos tienen más de 1,000 colonias. Es una diócesis misionera (es decir, de bajos recursos y no puede sostenerse sin financiamiento externo) y también basada en la población es considerada una de las más grandes regiones católicas en los Estados Unidos.

La rica y profunda tradición de la fe Católica ha perdurado en el Valle del Río Grande por más de 500 años. Las primeras semillas de la fe católica fueron plantadas en 1519 en el tiempo de la Conquista Española. Estas semillas fueron fortalecidas después por el trabajo misionero de muchas órdenes religiosas, específicamente por los Oblatos de María Inmaculada, comenzando a partir de mediados de 1800. Las enseñanzas, ritos y costumbres de la Iglesia Católica han sido transmitidos continuamente de generación en generación, cumpliendo la misión que Jesús encomendó a los apóstoles y a nosotros.

La fe católica está profundamente arraigada en la historia y en la cultura del Valle. Si bien el área fue parte del Vicariato Apostólico de Brownsville desde 1874 hasta 1912, la Diócesis de Brownsville se fundó el 10 de julio de 1965 por el Papa Pablo VI. La novena diócesis en Texas se formó al separar los cuatro condados – Cameron, Willacy, Hidalgo y Starr – de la Diócesis de Corpus Cristi. Hoy en día la Diócesis de Brownsville cuenta con más de un millón de católicos, quienes rinden culto en 72 parroquias y 44 misiones.

Metodología

El XVI Sínodo de los Obispos está enfocado en la sinodalidad e invita a consultas del Pueblo de Dios en todo el mundo. La fase diocesana estuvo conformada por delegados y líderes de ministerios de parroquias, misiones, escuelas católicas, comunidades religiosas y movimientos apostólicos. Más de 350 delegados asistieron a la sesión de apertura para inaugurar el inicio de nuestro camino sinodal el 30 de octubre de 2021. Seis sesiones de capacitación en línea y presenciales se llevaron a cabo durante noviembre y diciembre de 2021. La mayoría de las sesiones de escucha parroquiales empezaron en enero y continuaron hasta abril del 2022. Ocho juntas de decanato se llevaron a cabo para que los delegados compartieran informes orales **hablados** acerca de sus hallazgos y sus experiencias. Cada parroquia o misión tuvo cinco minutos para presentar una visión general de sus sesiones de escucha y los puntos a destacar acerca de lo que estaban escuchando de la comunidad. Estas aportaciones demostraron ser invaluables ya que proporcionaron un enriquecedor contexto sobre la parroquia y su comunidad.

Los informes finales por escrito, basados en los resultados ~~los hallazgos~~ de las sesiones de escucha y las actividades fueron presentados a la Diócesis en mayo de 2022. En el transcurso de pocos meses, se presentaron más de 70 informes y más de 8,600 personas fueron consultadas y participaron en las sesiones de escucha con sacerdotes, mujeres y hombres religiosos, directores de escuelas católicas, la Diócesis vecina de Matamoros, grupos ecuménicos/interreligiosos y líderes empresariales profesionales. Estas conversaciones enfocadas ayudaron para hacer un proceso sinodal que incluye diversas voces que pudieron no haber sido incluidas en las actividades parroquiales. Los informes parroquiales representan el mayor volumen de información durante el proceso sinodal.

Se celebró una misa y una sesión de conclusiones que marcaron el cierre de la fase diocesana el sábado 25 de junio de 2022, con los párrocos y delegados de toda el área del Valle del Río Grande. Algunos delegados compartieron brevemente un testimonio de los frutos del sínodo para ellos y para su parroquia.

Resultados

Proceso Sinodal, Caminando y Escuchando Juntos

Párrocos y delegados parroquiales expresaron que sus sesiones sinodales de escucha resultaron ser más efectivas cuando se distinguían por una escucha auténtica que daba prioridad a la voz del otro. Describieron que muchas veces fue un reto el abstenerse de dar su visión personal o sus correcciones; pero eso permitió a los participantes compartir de una manera más profunda. Muchos delegados informaron que la gente estaba sorprendida con la sola idea de que la iglesia les preguntara sobre sus puntos de vista y sus experiencias.

Vale la pena destacar que mucha gente expresó el impacto profundo que tuvo el proceso Sinodal. Hubo un gran número de respuestas que señalaban la alegría y lo oportuno de este camino sinodal. Se compartieron momentos profundos de experiencias de Dios y de la iglesia al escuchar a la gente en las sesiones de escucha. Estos encuentros se destacaban por una atmósfera de oración que buscaba de forma genuina sus perspectivas y sus puntos de vista.

Muchos párrocos, delegados y dirigentes de los ministerios trabajaron duro y con entusiasmo misionero para involucrar a tantos como fuera posible. Uno de los delegados parroquiales de la parroquia rural en La Sara, habló sobre el poder que tiene una invitación personal. Él compartió que el hacer llamadas telefónicas e invitaciones de manera personal a las sesiones de escucha, resultó ser una manera efectiva de atraer a las personas en su comunidad de fe. Él, como muchos otros delegados parroquiales, describió que la invitación y motivación por parte del párroco para asumir este importante rol, fue también impactante.

A lo largo de la planeación, implementación y el diálogo, la diversidad en el Pueblo de Dios fue obvia. Las comunidades locales y los contextos revelaron la rica textura y los dones del Pueblo de Dios en el Valle del Río Grande. Los informes orales y los encuentros de los decanatos ratificaron muchas fortalezas y retos en común, al mismo tiempo sacaron a la luz características únicas de las pequeñas comunidades. El diálogo se llevó a cabo tanto en inglés como en español, muchas veces utilizando ambos idiomas de manera indistinta dentro de la misma reunión. Muchas personas participaron en las reuniones sinodales en una mezcla de inglés y español. Este es un de los frutos de vivir, estudiar y trabajar en una región bilingüe y bicultural. Se prestó especial atención a los puntos convergentes en este informe, mientras se mantuvieron los puntos de vista divergentes significativos que se compartieron.

Algunos desafíos para la realización de las sesiones sinodales de escucha incluían la gran falta de participación de los fieles dentro de la vida de la parroquial, incluso la falta de asistencia a misa. Muchos reportaron grandes porcentajes de personas que todavía están temerosas a causa de la pandemia de COVID-19. La incertidumbre y la posibilidad de infección fue y continúa siendo un obstáculo para reunirse con los líderes de ministerio para hablar sobre las respuestas a las preguntas de reflexión del Sínodo. Aún las parroquias que llevaron a cabo visitas a los hogares se encontraban con personas que a veces no deseaban reunirse por miedo de infectarse. Otro obstáculo fue la falta de confianza de las personas en el proceso. Muchos indocumentados son renuentes para compartir información personal, pues no están seguros de como pueda ser usada. Otros demostraron un escepticismo o un cinismo sobre si su voz sería escuchada o si contribuiría a la vida de la Iglesia. Muchas veces esto surge de la frustración de haber participado en algún ejercicio similar y no conseguir el cambio deseado.

Eucaristía, Liturgia y Oración

Uno de los hallazgos más recurrentes en las sesiones sinodales de escucha fue que existe claramente un entusiasmo por celebrar la Eucaristía y participar en misa. Muchos participantes compartieron su deseo por la Santa Misa y la Eucaristía. Contaron hasta qué punto llegaron para participar tan pronto como pudieron durante la pandemia. Durante la pandemia, algunos tuvieron la oportunidad de visitar una capilla de Adoración Eucarística como fuente de sanación y consuelo en tiempos de gran prueba. Describieron sus visitas como encuentros profundos con la presencia de Jesús.

Las sesiones sinodales de escucha también les brindaron a las parroquias la oportunidad de escuchar las necesidades y los deseos de su comunidad. En una de esas conversaciones, la pequeña misión rural una misión rural pequeña en Frontón se enteró acerca del deseo de una pequeña comunidad de tener una Hora Santa en la misión. Después de oír acerca de este deseo del corazón en una sesión de escucha, el párroco organizó una Hora Santa en la capilla. La participante que compartió este deseo se encontraba dentro de las ocho que participaron en la Hora Santa y estuvo tan conmovida que lloró todo el tiempo. Su amor y su deseo por la Eucaristía inspiró a otros y les recordó a los líderes de ministerio la necesidad de ir a las periferias.

Relacionada con esta alegría por la celebración de la Eucaristía, está también la inquietud por la baja asistencia a misa. Aun y cuando los protocolos por COVID-19 se han suavizado desde que se levantó la dispensa de la obligación de asistir a misa los domingos y los Días Santos (efectivo a partir del domingo 20 de marzo de 2022, el tercer domingo de Cuaresma), ha habido una respuesta lenta de la comunidad para regresar a misa. Algunos informaron sentir que las formas creativas de acercamiento que adoptaron las parroquias para acercarse e involucrar a los feligreses al principio de la pandemia, especialmente las transmisiones en vivo de las misas eran ahora un obstáculo o un pretexto para que los feligreses no regresaran a misa y a las actividades presenciales. Las misas transmitidas en vivo, inicialmente se utilizaron para alcanzar y comprometer a aquellos que se encontraban aislados en sus hogares mientras estaba la orden de las autoridades locales de quedarse en casa.

Existe una preocupación pastoral sobre cómo formar y catequizar a los fieles acerca de la misa. A pesar de que esta ha sido una preocupación desde hace mucho tiempo, ha tomado carácter de urgente a la luz de los nuevos hábitos que muchos adquirieron en la pandemia. En un sentido más general, los delegados también compartieron su preocupación por la participación activa de

los fieles en la misa. Algunos expresaron su inquietud por la falta de reverencia dentro del clérigo y los laicos en la liturgia y la necesidad de abordarlo con formación y catequesis.

Algunos delegados expresaron su preocupación por el idioma en el que se celebra la misa de acuerdo con las necesidades y deseos de la comunidad. Existen desafíos en ciertas comunidades en las cuales es difícil acceder a misas en español. Curiosamente, algunas comunidades han tenido la práctica de celebrar misas en español para sus familias, sin embargo, ahora existe un creciente deseo y necesidad de misas en inglés, particularmente para la gente joven quienes prefieren el inglés. Algunos participantes también expresaron su deseo de que se incluya la interpretación en lenguaje americano de señas (ASL) para la comunidad sorda. Algunos describieron como tienen que hacer viajes largos cada semana para participar en una misa en ASL (lenguaje americano de señas). Algunos participantes en las sesiones de escucha compartieron su experiencia de haber acudido a la misa en la forma extraordinaria (misa tradicional en latín) y encontrarla como una experiencia enriquecedora que les gustaría que otros compartieran. De manera particular destacaron sentir la reverencia hacia la liturgia como una inspiración para su fe.

Los hallazgos de las sesiones de escucha parroquiales también nos muestran el poder de la oración para encontrar a Dios, así como para construir comunidad. Especialmente durante la cumbre de la pandemia y los protocolos más estrictos de COVID, muchos feligreses encontraron consuelo al orar unos por otros y experimentaron cercanía a través de la oración de intercesión. Algunos grupos de oración encontraron maneras de reunirse al aire libre con distancia social, mientras que otros se conectaban vía Zoom, WhatsApp o Facebook. Era claro que estaban enfrentando este desafío con persistencia e innovación.

Comunidad, Hospitalidad y Comunión dentro de la Iglesia

Un hallazgo interesante del informe oral en los decanatos fue que las parroquias estaban sorprendidas de darse cuenta de que muchas otras parroquias estaban experimentando los mismos retos y oportunidades. Expresaron regocijo por la comunión dentro de la Iglesia como cuerpo místico de Jesús y la Iglesia presente en el Valle del Río Grande.

La comunión de la Iglesia aquí en el área más al sur de Texas comparte una relación y un acompañamiento únicos con la diócesis de la frontera en el norte de México, la Diócesis de Matamoros. En una sesión de escucha especial, 20 delegados de cada lado, de distintas etapas de la vida, se juntaron para celebrar la Eucaristía y compartir una comida. Compartieron la perspectiva singular de vivir y trabajar en ambos lados de la frontera. Al mismo tiempo que el Río Grande funciona como división, también sirve como fuente de vida y de agua para la región. Llega a ser un símbolo más por lo que nos une que por lo que nos separa. De manera similar, la misma Iglesia Católica presente en los dos países es un testimonio poderoso de la unidad en Cristo y de la Iglesia sirviendo fielmente y caminando con la gente de la región aún en tiempos difíciles.

Aunque mucha gente vive y trabaja permanentemente en el Valle del Río Grande, vale la pena mencionar que hay muchos otros que tienen un estilo de vida de ir y venir. La experiencia de vivir en el Valle del Río Grande puede ser una experiencia cambiante. Muchas parroquias católicas tienen miembros que están jubilados y son de todas partes del país y que viajan y se quedan en el Valle por temporadas de alrededor de seis meses al año. A ellos se les llama cariñosamente “Winter Texans” y sirven en el liderazgo de su parroquia y de la comunidad de manera importante. Otros grupos abarcan a los que cruzan la frontera diariamente que van y vienen de manera frecuente de México a los Estados Unidos (p. ej. estudiantes que viven en México y

asisten a la escuela en los Estados Unidos) y viceversa (p. ej. ingenieros que viven en los Estados Unidos y trabajan en las maquiladoras en México), trabajadores migrantes (que se mudan temporalmente a diversas partes del país en busca de trabajo en el campo), e inmigrantes y los que buscan asilo (por lo general pretenden quedarse a largo plazo y tener una residencia más permanente, sin embargo, ellos con frecuencia se mudan más hacia el norte fuera de la diócesis).

Algunas comunidades que se encuentran junto al río experimentan la realidad de la frontera de manera singular. Para Brownsville cuya frontera es la ciudad de Matamoros en México, mucha gente cruza cada día de ida y vuelta ya sea por empleo, escuela o por razones personales (p. ej. visitar a la familia). Parece en cierta manera una gran área metropolitana que abarca ambos países. Cuando el párroco dio su informe sobre la Iglesia Católica de San Miguel Arcángel en Los Ebanos, explicó que el pueblo está cerca de “*el chalán*” (un ferry movido a mano) y de los puertos internacionales de entrada. Describe una cercanía física y una relación estrecha con sus vecinos mexicanos. La Iglesia Católica del Sagrado Corazón en Hidalgo se describe a sí misma como una puerta a los Estados Unidos y una parroquia para la comunidad latina/mexicana.

Durante las sesiones de escucha llevadas a cabo con líderes religiosos ecuménicos e interreligiosos, ellos manifestaron una admiración por el trabajo de la Iglesia Católica en la región, especialmente con respecto a su ministerio social para aquellos en necesidad. Mostraron aprecio por las conversaciones en curso entre las diferentes tradiciones religiosas, como la participación del obispo con el rabino local y con el imam en múltiples eventos públicos.

Los pastores cristianos describieron su trabajo colaborativo con Emily’s Meals (un ministerio social llevado a cabo por una familia local de McAllen enfocado en dar alimento a las personas sin hogar), Proyecto Desarrollo Humano (un centro comunitario en el Oeste del condado de Hidalgo manejado por las Hermanas Misioneras del Inmaculado Corazón de María), y La Posada Providencia (un alberge de emergencia en San Benito para la gente que busca refugio legal, manejado por las Hermanas de la Divina Providencia). Un pastor luterano local expresó su aprecio por la celebración conjunta de la Iglesia Católica Romana y la Federación Luterana Mundial durante la Conmemoración Conjunta de la Reforma en 2017. Un servicio ecuménico especial de oración que se llevó a cabo ese año en la Iglesia Católica de San Juan Bautista en San Juan congregando a luteranos y católicos .

Muchos participantes compartieron acerca de su parroquia local católica y su forma de hacer vida la hospitalidad y la acogida. Su identidad, de muchas maneras, está concentrada en ese valor de amar el ayudar a que todos sientan que pertenecen. Un párroco en San Benito dijo que mucha gente atribuye a su al liderazgo pastoral el que la parroquia sea tan amigable, sin embargo, él rápidamente redirigió el crédito al hecho de que ese es un don de la comunidad que él busca cultivar. Muchos de los que respondieron a la misión parroquial describieron a la comunidad como sentirse en casa. Al compartir algunas de las formas prácticas en que las parroquias dan la bienvenida, algunos participantes señalaron cómo el párroco incluye, valida y da la bienvenida a los niños a la liturgia del domingo y cómo invita a los feligreses a repensar el llanto no como una molestia, sino como un signo esperanzador de vida para la parroquia. Muchos participantes aseguraron que la vida parroquial en cierto modo da como resultado muchas relaciones personales entre los individuos y entre las familias; existe una gran alegría en pertenecer a la familia. Mucha gente tiene la experiencia de que abuelos, padres, hijos y nietos crecieron dentro de la misma parroquia.

Se habló de oportunidades que tienen que ver con la acogida y hospitalidad de la Iglesia. Algunos feligreses hablaron sobre el patrón que se repite de sentarse al lado de las personas por años y no saber ni siquiera el nombre del otro. Esto representó un reto único una vez que se dictó la orden de quedarse en casa durante la pandemia y obligó a que los líderes de ministerio salieran a las comunidades para llegar de manera personal a verificar el bienestar de familiares y amigos.

Como una diócesis con muchas parroquias rurales y misiones, puede representar un reto el reunirse en persona. Algunos participantes describieron una falta de unión y de vínculos profundos con los demás en su comunidad debido a la distancia física que existe entre uno y otro y la Iglesia. Incluso algunas misiones expresaron una falta de unidad con su iglesia parroquial por esa misma razón. Algunos delegados de las iglesias de las misiones con misiones las misiones compartieron su frustración de que la mayor actividad de la iglesia se llevó a cabo dentro de los espacios de la parroquia y que estos se encuentran significativamente lejos de la misión y del lugar donde viven. Para muchos, un medio de transporte confiable es un continuo desafío, además que salir a la parroquia entre semana por las noches es difícil hasta casi imposible.

Liderazgo Ministerial, entre Clérigos, Religiosos y Laicos

Con respecto a las preguntas y a la reflexión sobre el tema de participación, los participantes hablaron sobre el tema de liderazgo ministerial y formación. Algunas comunidades comunicaron la alegría de tener un líder para guiar el rebaño. Algunos participantes informaron que su parroquia tiene muchos líderes sirviendo en diversas actividades y grupos que fortalecen a las familias dentro de la comunidad. Otros indicaban que necesitaban más gente y “sangre nueva” para ayudar a mantener y crecer los ministerios. Un delegado compartió que 20% de los feligreses está haciendo el 80% del trabajo. Los desafíos que existen para atraer más gente incluyen la falta de liderazgo el no sentirse confiados de poder expresar las enseñanzas católicas, y las pocas oportunidades para servir de manera significativa.

Muchos delegados expusieron ejemplos de cómo los líderes enfrentaron los desafíos para encontrar formas de atender las necesidades más básicas de algunos de los más vulnerables dentro de su comunidad durante la pandemia. Sus esfuerzos para orar, alimentar y para visitar a algunos de los más vulnerables fueron momentos de testimonio poderoso y de gran fe. Algunos roles y ministerios en particular mencionaron requerir formación en la fe (p. ej., CCD), Talleres de Oración y Vida, *Knights of Columbus*, *Catholic Daughters of the Americas*, Movimiento Familiar, capellanías de hospitales, cocinas de sopa, retiros Cursillo, comunidades de base (*small Christian communities*), y grupos de oración. Algunas parroquias señalaron su frustración por no tener un consejero pastoral en la parroquia; esto les quita la oportunidad de compartir su voz con el liderazgo parroquial.

Una delegada del Ranchito relató la tremenda pérdida que experimentó en los últimos años con una serie de fallecimientos en su familia, así como tener que lidiar con una lucha contra el cáncer. Ella encontró la fortaleza en servir a Dios y a la Iglesia. Estaba particularmente agradecida por la motivación por parte del párroco para ser ministro de liturgia. Encontró que su servicio era una respuesta al propósito de Dios para su vida, así como un medio de crecimiento personal.

En cuanto al liderazgo ministerial y formación, los delegados compartieron algunas áreas de oportunidad. Muchos líderes deseaban ser formados y capacitados para ser más eficientes en la proclamación del kerigma y en el servicio a Cristo presente en los pobres. Detallaron al compartir humildemente lo poco que sabían con sus familiares y amigos y con las personas a su alrededor.

Hablaron acerca de la necesidad de formación continua en teología, estudio de Biblia y ministerio pastoral. Aunque existen actualmente oportunidades disponibles por parte de la diócesis y de otras fuentes, aún hay retos para hacerlas accesibles para aquellos que las necesitan en sus parroquias y misiones. En una sesión sinodal de escucha con líderes empresariales y profesionistas, expresaron su deseo de contribuir con su experiencia, recursos y una red para colaborar en los asuntos temporales de la Iglesia relacionados con su misión y con el anuncio del Evangelio, para proclamar a Jesús.

Un sentimiento común dentro de lo que compartieron fue que las mismas personas están sirviendo en las pocas actividades disponibles que hay en sus parroquias y en sus ministerios. Describieron un estilo de liderazgo y de servicio aislado o que no se comparte entre sí en el cual los líderes iban en distintas direcciones y no siempre se reunían para servir a un propósito y a una misión mayor. Algunos señalaron que esta frustración era un obstáculo para su fe y para invitar a otros a su parroquia. Algunas parejas relataron su experiencia de servir a la Iglesia por décadas y encontrar barreras para liderar dentro de las comunidades porque no estaban casados por la Iglesia. Algunas mujeres describieron no poder dar servicio como catequistas por no tener el matrimonio sacramental.

De igual manera las comunidades de hombres y mujeres religiosos participaron en las sesiones de escucha. Ellos describieron los diversos ministerios y servicios sociales a los que ayudan dentro de la Diócesis. Había un sentimiento general de cercanía con los individuos y las familias a quienes sirven. Un sentido palpable de espíritu misionero permeaba su diálogo. Sus respuestas a las preguntas sinodales estaban estrechamente entrelazadas a la gente que acompañan en sus ministerios. Desean ~~bañ~~ maneras para formar a los laicos en roles de ministerio y en la toma de decisiones en la vida de la Iglesia. Algunos resaltaron el deseo de ver más mujeres en los roles de liderazgo dentro de la Iglesia.

Una gran mayoría de las consultas sinodales reiteraron el amor y aprecio por los sacerdotes de su parroquia. Muchos feligreses compartieron el impacto de la invitación y motivación personal del párroco. Relataron ejemplos de tiempos difíciles, momentos de celebraciones de vida activa y servicio de la Iglesia. Muchos tenían experiencias profundas con su párroco en el sacramento de la confesión, la celebración de la Santa Misa, y funerales. Un párroco reiteró que los sacerdotes necesitan animar a la gente y cultivar los dones de la comunidad.

Algunos participantes compartieron su frustración de que los párrocos estaban distantes de sus comunidades y de la realidad de muchas familias. Deseaban una cercanía con su párroco por varias razones (p. ej., cuestiones de salud) sus párrocos no lograban conectar con ellos. Un párroco habló de encontrarse con que la gente quería que sus sacerdotes estuvieran más disponibles para ellos, ligeramente bromeando, dijo que la gente quería acceso a ellos en una línea directa de 24 horas. Algunos párrocos de parroquias con misiones veían como reto el hacer horarios para hallar tiempo para construir relaciones con sus feligreses fuera de la Santa Misa. Varias parroquias solamente celebran la Santa Misa un día a la semana en domingo. De cualquier forma, algunos ya encontraron la manera para poder celebrar misa un día entre semana y tener tiempo para la convivencia. Describieron que estas actividades sociales casuales estrecharon significativamente la relación con su párroco y la Iglesia. Los delegados destacaron que era efectivo reunirse alrededor de una comida. De manera alegre señalaron la forma en que las actividades de comida como asados, pollo, pescado frito durante Cuaresma, los festivales parroquiales, eran un medio para hacer una “invitación por la panza” y construir comunidad.

Participantes y delegados expresaron su gratitud al Obispo Flores y al Obispo Avilés por su participación y cercanía durante el trayecto sinodal. Ambos obispos asistieron a las sesiones informativas de los ocho decanatos con párrocos y delegados. Señalaron que fueron modelos de “buena escucha” a sus alegrías y preocupaciones.

En una conversación sinodal entre sacerdotes, expresaron su alegría y entusiasmo en su vocación y servicio a la Iglesia. También compartieron experiencias profundas de servir a aquellos en necesidad dentro de su comunidad. Entre sus preocupaciones está la falta de fraternidad sacerdotal y algunos de ellos dijeron sentirse abrumados para cubrir las necesidades de los fieles. Un párroco de un pequeño pueblo compartió su experiencia de lo difícil de llevar a cabo incontables funerales durante la pandemia. Reflexionó en la pregunta: “¿De dónde sacamos la fuerza para continuar?” Otro párroco compartió que hay “mucho por hacer, y pocos sacerdotes”. Se propuso que, para ayudar con la escasez de sacerdotes, se considere buscar a los diáconos para ayudar con la administración de la parroquia (“Los diáconos serían de gran ayuda así nosotros podemos estar con la gente”). Así, un sacerdote podría estar disponible para dedicar más tiempo a preparar la homilía y la enseñanza de la semana.

Varios sacerdotes también mencionaron la necesidad de formación continua. Un participante describió la necesidad de más formación espiritual así ellos pueden ser más bien hombres de oración en lugar de directores ejecutivos (CEOs) de la Iglesia. Sería de ayuda si la Diócesis contribuyera con la formación de líderes y otorgara un marco o un plan pastoral para apoyar con el trabajo de la parroquia. Los consejeros financieros y pastorales también deberían ser considerados cuando se buscan formas de invitar a los feligreses para apoyar con la vida parroquial. Varios sacerdotes consideraron la posibilidad de delegar alguna responsabilidad a los fieles laicos. Una posibilidad es que los coordinadores ayuden con los diferentes ministerios y apostolados de la parroquia.

Al hablar sobre su experiencia los domingos, los feligreses frecuentemente se refirieron al sermón del párroco. Unos expresaban su inquietud por homilías más instructivas, y otros deseaban prédicas más relevantes dado que muchas veces parecían estar lejos de la realidad de sus vidas.

Mano a mano con el deseo de contar con mayor disponibilidad de los sacerdotes, otra preocupación persistente es la falta de sacerdotes y seminaristas. Algunos señalaron la necesidad de vocaciones religiosas y la apremiante necesidad de hacer más para desafiar y ayudar a la gente joven en este discernimiento.

Formación de Familias y Jóvenes

Cada una de las ocho sesiones informativas de los decanatos señalaron como prioridad y preocupación a los jóvenes y a las familias. Es un entendimiento compartido que la familia es una iglesia doméstica, y que la formación en la fe de las familias resulta crítica para la vitalidad de la parroquia. Durante la pandemia muchas parroquias se dieron cuenta de que la visita domiciliaria y el llegar hasta las familias confinadas en sus hogares eran formas efectivas de mantenerse conectados. Los delegados reiteraron que los padres tienen la gran responsabilidad de formar a sus hijos en la fe y que el papel de la parroquia debería de ser el de apoyar a los padres en dicha tarea. Tristemente, el problema ha sido el fracaso que se ha tenido en la instrucción de los padres y como consecuencia sus recursos y su conocimiento son limitados para transmitir la fe. Algunas parroquias han adoptado una formación en la fe más enfocada en la familia y esto pone a los padres

en el papel principal como catequistas y maestros en la fe. Los delegados afirmaron que los líderes ministeriales necesitan empezar con las familias y que la Iglesia necesita crear oportunidades más atractivas y accesibles para ellos.

Al describir cómo los jóvenes dejan la Iglesia y no se involucran en la parroquia después de recibir el sacramento de la Confirmación, también se destacó que de hecho podrían abandonar por completo la comunidad. En algunas de las comunidades más rurales, expresaron que se espera que los jóvenes se irán a áreas metropolitanas más grandes a buscar oportunidades de empleo y de estudios. También expresaron el deseo de los padres de haber formado bien a sus hijos para ser jóvenes de fe y comprometidos con la Iglesia dondequiera que estén. Como compartió un delegado parroquial, “¿Se van ellos preparados? … Ya sea que terminen en el área de Austin o en Dallas, pero que escuchemos que están en la Iglesia…[entonces] estamos haciendo lo correcto”. Delegados de parroquias más urbanas y grandes describieron que la salida de los jóvenes puede estar más relacionada con las presiones y demandas de sus actividades requeridas (p. ej., la escuela y las actividades extraescolares) y a la falta de prácticas familiares de fe (p. ej., rezar en casa como familia).

Aunque muchos feligreses expresaron su deseo por formación espiritual continua, la forma principal de que las parroquias involucran a los jóvenes y a las familias es por medio de la formación para los sacramentos. Muchas parroquias llevaron a cabo sesiones sinodales de escucha con estos jóvenes y sus familias. Muchos padres expresaron no sentirse bienvenidos ni cómodos en la parroquia. Algunos describieron la preparación para los sacramentos fría y como mero trámite. Lo que resulta abrumador es la experiencia de que la participación de ambos tanto jóvenes como familias cae después de que han recibido los sacramentos de iniciación. Los delegados compartieron que podrían estarse perdiendo oportunidades para dar recursos y enseñanzas a papás y padrinos durante las sesiones de preparación. Algunos participantes expresaron su frustración por las inconsistencias en los requerimientos de preparación de los sacramentos en las distintas parroquias. Algunos describieron la preparación sacramental como muy larga.

Muchas parroquias carecen de opciones dentro del ministerio para jóvenes. En algunas sesiones de escucha para gente joven, los participantes expresaron su frustración al no ser valorados como líderes en su comunidad parroquial. Muchas veces, se sintieron relegados a tareas que no eran importantes y querían contribuir de una manera más significativa. Algunos también compartieron su frustración y la presión por parte de los líderes adultos para que los jóvenes crean o se comporten de manera que no corresponde a su etapa actual en su camino de la fe. Otros relataron el sentirse avergonzados de ser católicos porque asistían a una escuela cristiana que entendía el bautismo de manera diferente. Otros participantes también compartieron su temor de no poder dar una justificación para su fe; cuando los cuestionaban del porqué eran católicos, algunos describían sentirse juzgados y no aceptados. Un participante preguntó: “¿Si yo apoyo a mi amigo que es gay, entonces yo tampoco soy aceptado?”

Algunos participantes recomendaron tener más actividades sociales para construir relaciones más allá de CCD y de misa. Algunos recomendaron conciertos y eventos que construyan comunidad y que les permitan conocerse entre ellos. Los delegados compartieron algunas fortalezas de trabajar con jóvenes destacando la acogida y las relaciones. Hubo esfuerzos especiales para llegar a los jóvenes y escuchar sus preocupaciones. Algunas parroquias tienen ministerios especialmente para jóvenes como el coro de niños o jóvenes. Estas eran motivo de orgullo para su área. Los delegados también describieron que la gente joven tiene curiosidad y

deseos de saber acerca de Dios. Compartieron una implicación para esto: los catequistas y líderes adultos deben estar más abiertos para aventurarse a un diálogo con ellos, especialmente acerca de aspectos morales. Algunos jóvenes cuentan que su maestro lee mucho del libro de texto y que preferirían un estilo de enseñanza que los atrajera más.

Las escuelas católicas a lo largo de la Diócesis organizaron conversaciones sinodales con estudiantes, personal, papás y también entre los directivos. Sus sesiones de escucha revelaron una relación profunda de los jóvenes con Dios, con la Iglesia y la comunidad y su deseo de profundizarla más. Las sesiones generaron un ambiente acogedor para las aportaciones. Compartieron temas que iban desde el menú de la comida escolar hasta el papel del Obispo con los jóvenes.

Muchos describieron que existe apertura y confianza para acercarse al director o a maestros y consejeros por asuntos personales. También destacaron que las comunidades escolares están compuestas por familias que pertenecen a otras parroquias y comunidades de los alrededores. Esto hizo que hablar acerca de su participación dentro de la vida parroquial resultara difícil. Claramente, más allá de asistir a la escuela, muchos estudiantes de la escuela católica no están participando en la parroquia. Otros compartieron algunos problemas prácticos como no poder solventar la cuota de inscripción asociada con CCD y la falta de organización en los horarios de las actividades juveniles (p. ej., muchos monaguillos en una parroquia/escuela se fueron en medio de una confusión sobre quién sirve cada semana).

En las sesiones de escucha con directivos, fue notable y evidente el amor que los directores tienen por las escuelas y los estudiantes es evidente. Los directores describieron su papel en la escuela como un llamado vocacional para evangelizar a los jóvenes y a sus familias. Reconocieron oportunidades para involucrar a los padres de los estudiantes de su escuela católica para volverse más eficientes en la formación de jóvenes discípulos. La enseñanza social católica es una prioridad para las escuelas católicas, así los estudiantes desarrollan una mayor conciencia de los asuntos sociales y la compasión por los necesitados. Algunos destacaron la dificultad para resolver la desconexión que hay entre la experiencia de los estudiantes en la escuela y su experiencia de fe en casa.

Evangelización y Misión para las Periferias

Los delegados afirmaron que la Iglesia necesita un acercamiento audaz y compasivo a la gente que está alejada de la Iglesia. Uno de los delegados compartió, se necesita mucho amor de parte de la iglesia. Los participantes expresaron el deseo de escuchar las campanas de la iglesia sonar en toda la comunidad, para llevar al Santísimo Sacramento expuesto por las calles del vecindario, y tener el coraje de compartir nuestra fe a nivel personal con aquellos que están a nuestro alrededor. Claramente describieron un deseo por tener formación e instrucción a manera de clases de teología o de estudios de Biblia para estar mejor formados al compartir la fe.

El camino sinodal en la Diócesis de Brownsville trajo claridad a la tarea de evangelización de la Iglesia local. El proceso involucró a muchos líderes y ellos compartieron que fue una experiencia formativa en acompañamiento. Describieron llevar a cabo sesiones de escucha con devoción y dialogar con varios miembros de la comunidad como los discípulos siendo enviados de dos en dos (cf. Lc 10)

Participantes y párrocos compartieron algunos de los desafíos en cuanto a la evangelización. En las conversaciones uno a uno, se descubrió que estaban malinformados

respecto a algunos requisitos sacramentales y las condiciones para acercarse a la Iglesia. Esto dio lugar a la recomendación de ofrecer más formación para los líderes de ministerio, tanto clérigos como laicos. Hay mucho trabajo por delante para evangelizar incluso a aquellos que frecuentan la iglesia y los espacios sagrados. Se compartió que ambos la Basílica de Nuestra Señora de San Juan del Valle Santuario Nacional y la Cuevita de la Iglesia Católica de San Judas Tadeo en Pharr son lugares frecuentes para los fieles de visita y oración. Sin embargo, muchos no entran a la iglesia ni participan en la Santa Misa; esta práctica está usualmente marcada por una profunda humildad y una sensación de no ser dignos.

La verdadera alegría del liderazgo ministerial se encuentra en servir a Cristo y a la Iglesia ayudando a otros en necesidad. Los delegados destacaron el trabajo maravilloso de los párrocos es decisivos en su servicio al pobre y al vulnerable. Algunos estuvieron caminando en las calles para visitar y orar con los vecinos. Ciertas comunidades parroquiales describieron los retos pastorales frente a las personas sin hogar, la adicción a las drogas y las familias migrantes. Con respecto a la inmigración, algunos párrocos tuvieron un acercamiento especial a los campos de migrantes a lo largo de la frontera sur tanto en México como en Estados Unidos. El trabajo de los sacerdotes Jesuitas locales, comunidades religiosas, y especialmente Caridades Católicas del Valle del Río Grande que ha sido notablemente importante en el acompañamiento a las familias afectadas por el cambio en la legislación y los crecientes reforzamientos legales en cuanto a la migración.

A principios del 2022, un campamento migrante al aire libre de refugiados internacionales y de personas que buscan asilo, estaba habilitado en la Plaza de la República en Reynosa, México. Los grupos mencionados en el párrafo anterior estaban entre los que cruzarían a México para llevar el ministerio a la gente necesitada. En una sesión de escucha llevada a cabo con migrantes, un participante migrante transmitió su gratitud de que la Iglesia Católica estuvo presente para ellos con los sacramentos, especialmente la Eucaristía (“La Iglesia no nos ha abandonado”). Estaba claro en la primera sesión que los migrantes no esperaban que se les preguntara sobre sus propias experiencias y opiniones. Otro ejemplo de cercanía pastoral: la Iglesia Católica de San Felipe de Jesús en Cameron Park (una “colonia” no incorporada y empobrecida que se encuentra justo afuera de Brownsville) que llevó a cabo misas dominicales especialmente para los hombres jóvenes detenidos en el Centro de Detención Bayview. Estos hombres eran transportados desde ese lugar cada semana para ir a misa.

Los delegados ratificaron su gran deseo de ayudar a los más necesitados. Revelaron que la pobreza económica era solamente uno de los problemas apremiantes que estaban enfrentando. Algunos informaron sobre la necesidad de consejería para parejas y familias en crisis. Algunos encontraban los asuntos y posiciones políticas como abrumadoramente polarizadores. Los temas morales desde asuntos LGBT y hasta el aborto eran algunas veces obstáculos para tener conversaciones de fe acerca de Dios y de la Iglesia. Algunos delegados expresaron su deseo por tener una instrucción más clara y una guía por parte del obispo local, de La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, e incluso del Santo Padre sobre esos temas de división.

Muchos comentarios específicos acerca de las personas mayores fueron compartidos en las sesiones de escucha. En un gran número de comunidades, los individuos mayores juegan un papel clave dentro del liderazgo de la vida parroquial. Sin embargo, conforme su salud se vuelve más delicada, su habilidad para participar se hace más limitada. Los participantes describieron que mucha gente mayor no quiere viajar de noche o en días fríos para participar en las actividades parroquiales. Aún hay muchos individuos inmunocomprometidos en nuestras parroquias. Y

aunque muchos feligreses llevan la Santa Comunión a los mayores en sus hogares o espacios, las parroquias necesitan encontrar nuevas formas de continuar cuidando de nuestros feligreses mayores, ya que, aunque mucha gente quisiera visitarlos, los protocolos de COVID han limitado las oportunidades de hacerlo, y, en cierto modo, continúan limitando la forma en que se puede interactuar con ellos.

Algunos participantes manifestaron el deseo de casarse por la Iglesia Católica y no poder hacerlo por diversas razones. Muchos párrocos y delegados afirmaron que sus parroquias necesitan tener más espacios para apoyar a las personas que quieren participar en la vida parroquial y que no han recibido el matrimonio sacramental. Dada la naturaleza de la situación, las razones por las que no celebraron el matrimonio sacramental son únicas y particulares. Los delegados describieron momentos de acompañamiento efectivo a las parejas para entender por qué no se acercan a la Iglesia. Este sentimiento se extiende hasta los hijos de estos matrimonios. Muchos participantes jóvenes cuestionaron su lugar y aceptación en su parroquia si sus padres no estaban casados por la Iglesia. Un delegado expresó esto como una gran pérdida de una familia para la Iglesia Católica, ahora y en el futuro. De igual manera, los hijos cuyos padres tenían matrimonios anulados por la Iglesia frecuentemente se sentían “perdidos”.

Los participantes también expresaron su preocupación por las familias con miembros de la comunidad LGBT. Un participante que ha estado alejado de la Iglesia por más de 20 años vio en las sesiones sinodales de escucha una oportunidad única para compartir su perspectiva y experiencia en la Iglesia. Miembros de familias en las que hay una persona de la comunidad LGBT describen sentirse alejados y juzgados porque alguien en su familia es gay. Una pareja compartió no poder bautizar a su hijo por ser una pareja gay.

Conclusión

Frutos de la Fase Diocesana del Sínodo

Un fruto impactante e inspirador de la Fase Diocesana del Sínodo es que las parroquias ya están respondiendo a los desafíos que se expusieron durante las sesiones parroquiales de escucha. Algunas parroquias estructuraron oportunidades de formación que se adaptaron más apropiadamente a las necesidades de los participantes y otras organizaron un ministerio de servicio social para ayudar a las familias presionadas por las necesidades económicas. Fue gracias a las sesiones de escucha y al enfoque intencionado de abarcar a distintas personas dentro de la comunidad, que los párrocos y líderes de ministerio han desarrollado una mayor conciencia de las fortalezas y retos. También se notó que las parroquias desarrollaron un mayor sentido de solidaridad unas con otras dentro del decanato. Durante los informes hablados y la escucha de unos a otros, delegados y párrocos se concientizaron más de los problemas compartidos y de las oportunidades que existen justo al final de la calle.

Deseos y siguientes pasos en el proceso sinodal Diocesano

El siguiente paso del proceso sinodal en la Diócesis es encontrar formas de continuar con sesiones de escucha en las parroquias y en los ministerios. Queda aún mucho trabajo por hacer para más adelante explorar y articular las necesidades de la comunidad y recomendar estrategias pastorales y recursos en ciertas áreas de preocupación (p. ej., ministerio de jóvenes, catequesis familiar). La Diócesis ha recibido un gran volumen de información que puede servir como punto de partida para más conversaciones e investigación.

Fieles al principio de complementariedad, la Diócesis explorará maneras para formar y empoderar a los decanatos y parroquias para aprovechar sus fortalezas y responder a sus desafíos

pastorales locales. Muchos delegados relataron la necesidad de abordar retos que pueden ser muy difíciles de abordar como parroquia sola y no adecuados para ser resueltos por la cancillería.

Es por medio de nuestro diálogo, tanto de escuchar como de compartir, que la Iglesia puede llegar a ser más consciente de la presencia de Dios en medio de nosotros a través del Pueblo de Dios. Como las Escrituras nos recuerdan, “Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, son un cuerpo, así es con Cristo” (I Cor 12:12)

Apéndices

Apéndice 1 – Directorio Católico Oficial de Estadísticas

DIÓCESIS DE BROWNSVILLE

Fundada el 10 de julio de 1965 | Millas Cuadradas: 4,296
Condados que Abarca: Cameron, Hidalgo, Starr, Willacy

Estadísticas al 31 de diciembre de 2021

Total de Población Católica: 1,171,199
Parroquias
Parroquias: 72
Misiones: 44
Personal
Obispo: 1
Obispo Auxiliar: 1
Sacerdotes Diocesanos: 86
Sacerdotes Religiosos: 26
Sacerdotes Externos (prestados por otras diócesis): 3
Proporción de Sacerdotes Católicos en la Diócesis: 1:10,184
Diáconos Permanentes: 102
Hermanos Religiosos: 11
Hermanas Religiosas: 60
Seminaristas: 13
Estadísticas Vitales
Bautizos de Infantes: 3,906
Bautizos de Menores: 358
Bautizos de Adultos: 143
Primeras Comuniones: 3,235
Confirmaciones: 2,933
Matrimonios - Católicos: 754
Matrimonios - Interreligiosos: 64
Defunciones: 3,472
Escuelas
Secundarias Católicas - Privadas: 3
Total de Estudiantes: 493
Escuelas Primarias Católicas – Parroquiales (Pre-K to 8vo. Grado): 6
Total de Estudiantes: 1,071
Escuelas Primarias Católicas – Privadas (Pre-K to 8vo. Grado): 3
Total de Estudiantes: 368
C.C.D. Estudiantes (Programa de Educación Religiosa)
C.C.D. Estudiantes de Escuela Secundaria: 3,808
C.C.D. Estudiantes de Primaria y de Intermedia: 7,001

Apéndice 2 – Mapa de Decanatos en la Diócesis de Brownsville



DIOCESE OF BROWNSVILLE

MAP OF DEANERIES



 **Brownsville**

 **Pharr**

 **San Benito**

 **McAllen-Edinburg**

 **Harlingen**

 **Mission**

 **Weslaco**

 **Rio Grande City**

Apéndice 3 – Artículo de CNS sobre la Diócesis de Matamoros y la Diócesis de Brownsville
[Synodal process is cross-border event for South Texas, Mexico contingents - Our Sunday Visitor \(osvnews.com\)](https://www.osvnews.com/synodal-process-is-cross-border-event-for-south-texas-mexico-contingents)

Evento del proceso sinodal trasnsfronterizo para los participantes del Sur de Texas y México

Paul Binz 31 de marzo de 2022



Obispo Auxiliar Mario A. Avilés de Brownsville, Texas, izquierda, Obispo Daniel E. Flores de Brownsville y Obispo Eugenio Lira Rugarcía de Matamoros, México, posaron para la foto con los participantes de la reunión sinodal binacional en la Universidad Católica del Noreste de México 22/mar/2022 (CNS/Diácono Román Ramos, cortesía de The Valley Catholic)

MATAMOROS, México (CNS) — El proceso sinodal creó un Puente fronterizo internacional el 27 de marzo cuando los obispos de la Diócesis de Brownsville, Texas cruzaron el Río Grande hacia México para celebrar la misa de domingo con el obispo de Matamoros.

Le siguió una tarde de talleres sinodales y conversaciones.

En cuanto comenzó la misa de la mañana en la Catedral de Nuestra Señora del Refugio, el Obispo Eugenio Andrés Lira Rugarcía de Matamoros abrió con una cálida bienvenida al Obispo de Brownsville Daniel E. Flores y al Obispo Auxiliar Mario A. Avilés

El Valle del Río Grande del Sur de Texas y las ciudades fronterizas del Noreste de México históricamente han gozado de fuertes lazos familiares, de negocios y culturales.

A pesar de que estos lazos han sido interrumpidos en los años recientes por las restricciones de los cruces fronterizos, la pandemia y los asuntos de migración, los eventos del 27 de marzo fueron una oportunidad para renovar la relación cercana que las dos diócesis vecinas han mantenido.

“Las diócesis de Brownsville y Matamoros — somos iglesias hermanas,” dijo el Obispo Lira. “Esto nos permite que hoy tengamos una experiencia sinodal binacional.”

“Nosotros apreciamos mucho esta invitación, el honor de compartir esta misa manifiesta de manera muy fuerte la comunión de la Iglesia Universal,” respondió el Obispo Flores.

“Pedimos al Señor nos ayude a mantenernos en este camino que Él mismo nos ha enseñado con su ejemplo, y también pedimos la gracia del Espíritu Santo para poder abrir nuestros corazones a la reconciliación y la comunión — el tema principal de las lecturas de hoy,” dijo el Obispo Flores.

El Evangelio del cuarto domingo de Cuaresma fue la historia del hijo pródigo. Angel Barrera, el coordinador del sínodo para la Diócesis de Brownsville, explicó cómo esta parábola jugó un papel clave para las acciones de este día.

“El tema principal de la homilía del Obispo Flores fue sobre la reconciliación,” dijo Barrera. “Y eso se entrelazó de diferentes maneras con muchos momentos del sínodo.”

En la parábola después de que el hijo derrocha su herencia y queda rebajado a emplearse cuidando cerdos, empieza a pensar en lo que ha hecho y en cómo llegó hasta ahí.

“En español, el pasaje del Evangelio dice así; ‘Se puso a reflexionar’ — ‘Empezó a reflexionar.’ … Eso es lo que estamos haciendo ahora. Estamos reflexionando,” dijo Barrera. “La otra acción importante del hijo para su conversión fue que recordó. Él recordó lo bien que se estaba con su padre. Él recordó lo generoso que era su padre.”

Después de misa, la delegación del Sur de Texas se reunió con el Obispo Lira y su equipo en la Universidad Católica del Noreste de México para la comida, a continuación, siguieron los talleres sinodales. Los 43 participantes constaban de los obispos y cinco sacerdotes, cinco religiosos, cinco laicos y cinco diáconos de cada diócesis.

“Fue trabajo del Espíritu Santo el poner ahí a la gente correcta,” Barrera le dijo al periódico The Valley Catholic de la Diócesis de Brownsville. “Algunos de nuestros laicos viven y trabajan en ambos lados. Así que viven en Brownsville, pero su lugar de trabajo y sus negocios están en Matamoros. Muchos de ellos venían de experiencias vividas de estar en ambos lados, sirviendo a la gente de los dos lados.”

“La hospitalidad continuó en el lugar de los talleres,” dijo Barrera.

“Tuvimos una maravillosa comida, esa extraordinaria imagen de partir el pan juntos,” dijo. “Fue un evento de gran celebración.”

“La forma en que yo interpretaría la presencia del Obispo Lira sería: gozosa. Cada vez que lo veía con un grupo de personas que nunca había conocido, estaba simplemente tan gozoso, tan cercano,” agregó. “Él estaba hablando con ellos como si fueran sus amigos queridos.”

“Fue sencillamente una experiencia muy cálida de acogida.”

Las delegaciones se dividieron en grupos de trabajo durante unas tres horas para discutir los asuntos propuestos por la secretaría general del Sínodo de Obispos.

La Iglesia en los Estados Unidos y alrededor del mundo está ocupada en una fase de escucha preparándose para la reunión del 2023 del Sínodo mundial de los Obispos sobre sinodalidad, convocado por el Papa Francisco, sobre el tema, “Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión.” Las fases diocesanas del sínodo están llevándose a cabo para concluir en agosto de 2022.

Las preguntas para los grupos en la reunión de Matamoros incluían:

- ¿Cuál ha sido su experiencia de “caminar juntos” en la Iglesia, en su familia y en la sociedad en general?
- ¿Siente que se está alcanzando a la gente de las periferias y los más necesitados?
- ¿Qué pasos siente que el Espíritu Santo nos está pidiendo dar para poder crecer “caminando juntos” en la Iglesia, en la familia y en la sociedad en general?
- ¿A quién sería bueno invitar para lograr esto juntos?

Las preguntas hicieron eco del tema repetido, tanto por el Papa Francisco como por el Obispo Flores sobre caminar juntos por la vida. Un dicho siempre aparece en los sermones del Obispo Flores: “Si no caminamos juntos, no vamos a llegar.”

Las discusiones de la tarde mostraron ser más un principio que un final.

Barrera señaló, “Yo estaba motivado por lo que el Obispo (Flores) dijo: “No terminamos, sin embargo, estamos empezando a articular esto.”

“Las preguntas sirvieron de ayuda, pero aún no hemos terminado el documento.” dijo Barrera. “Para mí, este podría ser el comienzo de una serie de conversaciones, o de otras formas de contar con estas discusiones enfocadas.”

“Entonces, lo que esto hace realmente por nosotros es dar testimonio de la comunión de la Iglesia, y del potencial en el mundo, porque somos dos países. ...Es una señal de que avanzamos juntos hacia eso.”

Binz es editor asistente del periódico The Valley Catholic, de la Diócesis de Brownsville.

Apéndice 4 – Preguntas para los grupos pequeños de diálogo

Compartir en grupo sobre *Comunión*

“Iluminado por la Palabra y fundado en la Tradición, el camino sinodal está enraizado en la vida concreta del Pueblo de Dios.” (*Documento Preparatorio* nº 25)

“El sentido del camino al cual todos estamos llamados consiste, principalmente, en descubrir el rostro y la forma de una Iglesia sinodal, en la que ‘cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, Colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el Espíritu de verdad’.” (*Documento Preparatorio* nº 15)

- ¿Qué te llena de alegría acerca de su parroquia y la Iglesia Católica?
- ¿Qué le preocupa de su parroquia y la Iglesia Católica?
- ¿Cómo nos habla Dios en las voces que circulan en nuestro medio?
- ¿Cómo nos habla Dios en las voces que a veces ignoramos, incluso las de las periferias?

Compartir en grupo sobre *Participación*

“Todos están invitados a hablar con valentía y *parrhesia*, es decir integrando libertad, verdad y caridad.” (*Documento Preparatorio* nº 30)

“Los Pastores, como ‘auténticos custodios, intérpretes y testimonios de la fe de toda la Iglesia’, no teman, por lo tanto, disponerse a la escucha de la grey a ellos confiada: la consulta al Pueblo de Dios no implica que se asuman dentro de la Iglesia los dinamismos de la democracia radicados en el principio de la mayoría, porque en la base de la participación en cada proceso sinodal está la pasión compartida por la común misión de evangelización y no la representación de intereses en conflicto.” (*Documento Preparatorio* nº 14)

- ¿Te anima la Iglesia a hablar con valentía y responsabilidad sobre los desafíos y las preocupaciones de esta? ¿Te sientes escuchado por la Iglesia? ¿Escuchas las voces de los demás?
- ¿Qué espacio hay en su parroquia para escuchar la voz de los fieles, incluidos los miembros activos e inactivos de nuestra fe?
- ¿Cómo podemos crear mayores oportunidades para que las personas sean escuchadas en su parroquia? en la Iglesia? en la plaza pública?

Compartir en grupo sobre *Misión*

“La sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia, en la que todos sus miembros están llamados a participar. Una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable.”

(*Documento Preparatorio* nº 30)

Los miembros del Pueblo de Dios están unidos por el Bautismo, y “aun cuando algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo.” (*Lumen Gentium*, nº 32)

- ¿Cómo pueden los miembros bautizados de su parroquia participar en la misión encomendada a la Iglesia de anunciar el Evangelio?
- ¿Cómo se practica el trabajo en equipo y la corresponsabilidad en su parroquia?
- ¿Qué tipo de apoyo y acompañamiento necesitas para crecer en tu relación personal con Jesús y Su Iglesia?

¿Qué tipo de apoyo y acompañamiento necesitas para ayudar a otros a entrar en una relación personal con Jesús y Su Iglesia?